

DICCIONARIO

DE

MITOLOGÍA NAHOA

(Véase lo publicado en el tomo II de los ANALES DEL MUSHO.)

C

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo *Ce Calli* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «... decían que este signo era mal afortunado, y que engendraba suciedades y torpezas. Cuando reinaba descendían las diosas que se llaman *Cioateteu* (*Cihuateteo*), «dioses mujeres,» y daban muchas enfermedades á los muchachos, y niñas, y los padres con todo rigor mandaban sus hijos, que no saliesen fuera de sus casas; decíanles: *no salgáis de casa, porque si salís os encontraréis con las diosas llamadas Cioateteu que descienden ahora á la tierra*; tenían temor los padres y las madres que no diese perlecia á sus hijos si saliesen á alguna parte. Los que nacían en este signo decían que habían de morir de mala muerte, y todos esperaban su mal fin: creían que ó morían en la guerra, ó serían en ella cautivos, ó morirían á cuchilladas en la piedra del desafío (V. *Temalacatl*), ó les quemarían vivos, ó los estrujarían con la red, ó les achocarían (los arrojarían contra la pared), ó les sacarían las tripas por el ombligo, ó les matarían en la guerra

á lanzadas, ó en el baño asados, y si no morían en algunas de estas muertes, caerían en algún adulterio, y así les matarían juntamente con la adúltera, machacándoles las cabezas á ambos juntos; y si esto no, decían que serían esclavos, que ellos mismos se venderían y comerían y beberían su precio; y ya que ninguna de estas cosas les aconteciese, siempre vivirían tristes y descontentos, y serían ladrones, salteadores, robadores, arrebatadores, ó grandes jugadores, y serían engañadores y fulleros en el juego, ó perderían todo cuanto tenían en el mismo, y aun hurtarían á su padre y madre todo cuanto tenían para jugar, y no tendrían con qué cubrirse, ni alhaja ninguna en sus casas: y aunque tomasen en la guerra algunos cautivos y por esto les hiciesen *tequioa* (*tequihua*), todo les saldría mal, y por mucho que hicieran penitencia desde pequeños, no se podrían escapar de su mala ventura. Y si era mujer la que nacía en este signo, también era mal afortunada, no era para nada, ni para hilar, ni para tejer, y boba y tocharisueña, soberbia, vocinglera; andará comiendo *teictli* (chicle), y se-

rá partera, chismosa, infamadora; saldránle de la boca las malas palabras como agua, y será escarnecedora, holgazana, perezosa, dormilona, y con estas obras vendrá siempre á acabar en mal, y á venderse por esclava; y como no sabrá hacer nada, ni moler maíz, ni hacer pan, ni otra cosa ninguna, su amo venderá á los que traten en esclavos para comer, y así vendrá á morir en el tajón de los ídolos. Remediaban la maldad de este signo, con que los que nacían en él los bautizaban en la tercera casa (tercer día) que se llamaba *Cicoatl* (*Yei coatl* «tres eulebras»), ó en la séptima casa (séptimo día) que llamaban *Chicomeatl* («Siete Agua»), por ser buenas.» (Sah.)

El intérprete del Calendario de la biblioteca de París dice que los que nacían en esta décima trecena no podían ser aborrecidos de nadie. No se concilia bien esto con lo que hemos visto en Sahagún.

Todos los médicos y parteras eran muy devotos de *Ce Calli*, y en sus casas le hacían sacrificios y ofrendas.

El *Ce Calli* es el primer año del cuarto *Tlalpilli*, pues *Calli* no sólo es nombre de un signo de los meses, sino también uno de los cuatro con que se distinguen los años. (V. *Calli*.)

Ce Cipactli. Un espadarte. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Cipactli*, «Espadarte» ó «Cocodrilo,» que es el primero de las veintenas ó meses, es *Ce Cipactli*, «Primer (día) Espadarte,» en la veintena *Acahualco*, ó sea la primera del año, y sigue siendo *Ce Cipactli* é iniciando la primera trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
1. ^a	1. ^o	10. ^a	7. ^o
14. ^a	1. ^o	5. ^a	8. ^o
9. ^a	2. ^o	18. ^a	8. ^o
4. ^a	3. ^o	13. ^a	9. ^o
17. ^a	3. ^o	8. ^a	10. ^o
12. ^a	4. ^o	3. ^a	11. ^o
7. ^a	5. ^o	16. ^a	11. ^o
2. ^a	6. ^o	11. ^a	12. ^o
15. ^a	6. ^o	6. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Cipactli* era *Ce Cipactli*, ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* (V.), ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, en el signo *Ce Cipactli* encontraban los adivinos los pronósticos siguientes: «Estos trece días (la trecena que comenzaba con *Cipactli*) decían que eran bien afortunados, que el que nacía en cualquiera de ellos, que si era hijo de principal, sería señor, ó senador y rico, y si era hijo de baja suerte, y de padres pobres, sería valiente y honrado, y acatado de todos, y tendría que comer; y si era hija la que naciera sería rica, para dar convites en su casa á los pobres y viejos y huérfanos, y sería todo próspero lo que hiciese por su trabajo para ganar la vida, y sería hábil para vender todas las mercaderías, y ganar todo cuanto pudiese.» (Sah.) A los que nacían en esta trecena los llamaban *Cipac*. Si el nacido era varón, cuando lo bautizaban le hacían un escudo pequeño con cuatro saetas, á las que ataban el ombligo, y todo lo enterraban en un lugar de guerra. Si era mujer, le ponían en el lebrillo todas las alhajas de su sexo, con que hilan y tejen, para significar que la vida de la mujer es criarse en casa, y estar y vivir en ella; y el ombligo lo

enterraban junto al *Uecuilli* ú hogar.

El Intérprete del Calendario de la biblioteca de París no se refiere á *Ce Cipalli* en la primera trecena, sino en la vigésima primera, esto es, cuando empieza el segundo *Tonalamatl*, y no trae pronóstico ninguno.

Ce Coatl. Una culebra. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Coatl* ó *Cohuall*, «Culebra,» que es el V de las veintenas ó meses, es *Ce Coatl*, «Primer día Culebra,» en la veintena *Etsacuatzitli*, ó sea la sexta del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la IX trecena, y sigue siendo *Ce Coatl* é iniciando siempre la IX trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
6. ^a	1. ^o	15. ^a	7. ^o
1. ^a	2. ^o	10. ^a	8. ^o
14. ^a	2. ^o	5. ^a	9. ^o
9. ^a	3. ^o	18. ^a	9. ^o
4. ^a	4. ^o	13. ^a	10. ^o
17. ^a	4. ^o	8. ^a	11. ^o
12. ^a	5. ^o	3. ^a	12. ^o
7. ^a	6. ^o	16. ^a	12. ^o
2. ^a	7. ^o	11. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Coatl* era *Ce Coatl* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un periodo de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó fecha *Ce Coatl* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «... los que nacían en esta primera casa (primer día) eran felices y prósperos. El varón sería venturoso en riquezas y señalado en las cosas de guerra; y si era mujer sería rica y honrada. Esta buena fortuna podía perderse por floxedad.» (Sah.)

A los que nacían en este día los

bautizaban al tercero, que era *yei mazatl*, y entonces les ponían el nombre.

Los mercaderes eran muy devotos de *Ce Coatl* porque les era muy favorable. «Cuando habían de partirse á provincias remotas aguardaban á que reinase este signo, y antes de marchar hacían un convite á los mercaderes viejos, y á sus parientes, haciéndoles saber las provincias adonde iban, y á qué iban, y esto hacían para cobrar fama entre los mercaderes, porque supiesen que estando ausentes andaban ganando de comer por diversas provincias.» (Sah.)

Ce Cozacuautli. Un Águila de collar. El signo *Coscacuautli*, «Águila de collar,» que es el XVI de las veintenas ó meses, es *Ce Coscacuautli* en la veintena *Xocohuetzi*, ó sea la X del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la XVI trecena, y sigue siendo *Ce Coscacuautli* é iniciando siempre la 16.^a trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Calli* (Véase la tabla de *Ce Calli*). Como se ve en esa tabla, *Coscacuautli* era *Ce Coscacuautli*, 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un periodo de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo *Ce Coscacuautli* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes:

«... este signo era malafortunado, y era el signo de los viejos. Decían que los que nacían en él vivían larga vida, y eran prósperos, y vivían alegres; no empero todos los que nacían en él eran tales, y los que nacían en este signo, sus padres si tenían que gastar con sus amigos luego les bautizaban en dicho signo; y los que no tenían que

gastar para bautizar lo que era menester, diferían el bautismo hasta la séptima casa.» (Sah.) Esa casa era *Chicome Ehecatl*, «Siete Viento.»

Desde el día *Ce Coscacuautli* y cinco días después, cesaban todas las fiestas.

Ce Cuautli. Un Águila. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Cuautli*, «Águila,» que es el XV de las veintenas ó meses, es *Ce Cuautli*, «Primer (día) Águila,» en la veintena *Teotleco* ó sea la 12.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la 19.^a trecena, y sigue siendo *Ce Cuautli* é iniciando siempre la 19.^a trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
12. ^a	1. ^o	3. ^a	8. ^o
7. ^a	2. ^o	16. ^a	8. ^o
2. ^a	3. ^o	11. ^a	9. ^o
15. ^a	3. ^o	6. ^a	10. ^o
10. ^a	4. ^o	1. ^a	11. ^o
5. ^a	5. ^o	14. ^a	11. ^o
18. ^a	5. ^o	9. ^a	12. ^o
13. ^a	6. ^o	4. ^a	13. ^o
8. ^a	7. ^o	17. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Cuautli* era *Ce Cuautli* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, los adivinos (*tonalpouhque*) encontraban los pronósticos siguientes: «.....decían que era mal afortunado y que en él descendían las diosas *Cioateten* (*Cihuateo*: dioses mujeres) á la tierra, y no descendían todas sino las más mozas, y aquellas eran las más terribles, porque hacían mayores daños á los muchachos y niñas, y se embestían en ellos, y les hacían visajes; por esto en este signo ador-

naban los oratorios de estas diosas con espadañas (*tulli*) y flores, y los que habían hecho algún voto á reverencia de ellas cubrían las imágenes de éstas con papeles. Este día ofrecían los papeles manchados con *ulli* (hule), y otros que no cubrían sus imágenes, ofrecían comida, bebida, copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para sí los ministros de aquellos oratorios: después de haber comido cada uno bebía en su casa el pulcre (pulque) á sus solas, y lo daban á los viejos y viejas y visitábanse unos á otros en sus casas. Decían que los que nacían en este signo, si eran hombres, serían valientes, osados, atrevidos, desvergonzados, presuntuosos, soberbios, y decidores de palabras altivas y afrentosas, y presumirían de bien hablados y corteses, y serían jactanciosos y lisonjeros, y al cabo vendrían á morir en la guerra. Si era mujer la que nacía en este signo, sería deslenguada y maldiciente: su pasatiempo sería decir mal y avergonzar á todos, y también sería atrevida para apuñar y arañar las caras á otras mujeres, remedar á todos, y rasgar los *vipiles* (huipiles) de las otras.» (Sah.)

El intérprete del Calendario de la biblioteca de París dice que los que nacían en la trecena que iniciaba *Ce Cuautli* serían mentirosos y que habían de morir por ello.

Ce Cuetzpalin. Una Lagartija. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Cuetzpalin*, «Lagartija,» que es el IV de las veintenas ó meses, es *Ce Cuetzpalin*, «Primer (día) Lagartija,» en la veintena *Hueytecuilhuitl* ó sea la 8.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la 12.^a trecena, y sigue siendo *Ce Cuetzpalin* é iniciando



siempre la 12.^a trecena en el orden siguientes:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
8. ^a	1. ^o	17. ^a	7. ^o
3. ^a	2. ^o	12. ^a	8. ^o
16. ^a	2. ^o	7. ^a	9. ^o
11. ^a	3. ^o	2. ^a	10. ^o
6. ^a	4. ^o	15. ^a	10. ^o
1. ^a	5. ^o	10. ^a	11. ^o
14. ^a	5. ^o	5. ^a	12. ^o
9. ^a	6. ^o	18. ^a	12. ^o
4. ^a	7. ^o	13. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Cuetzpalin* era *Ce Cuetzpalin* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* (V.) ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó día *Ce Cuetzpalin* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «.....decían que los que nacían en él (en el signo) serían muy esforzados, nervosos y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como no empecen á las *lagartijas*, cuando caen de alto á abajo, pues ningún daño sienten, sino que luego se van corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores, y con facilidad allegarían riquezas.» (Sah.)

Ce Ehecatl. Un Viento. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Ehecatl*, «Viento,» que es el II de las veintenas ó meses, es *Ce Ehecatl*, «Primer (día) Viento,» en la veintena *Teotleco* ó sea la 12.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la 18.^a trecena, y sigue siendo *Ce Ehecatl* é iniciando siempre la 18.^a trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Cuantli*. (Véase la tabla de *Ce Cuantli*.) Como se ve en esta tabla, *Ehecatl* era *Ce Ehecatl*, 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó día *Ce Ehecatl* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «.....decían que (este signo ó día) era mal afortunado, porque en él reinaba *Quetzalcoatl*, que es dios de los vientos y de los torbellinos: que el que nacía en este signo sería noble, embaidor, y que setransfiguraría en muchas formas, y sería nigromántico, hechicero y malféfico, transformándose en diversos animales; y si fuese hombre popular, ó *macevalli* (macegual: hombre del pueblo bajo) sería también hechicero y encantador, y embaidor de aquellos que llaman *macpalitique* (V.), y si fuese mujer sería hechicera de aquellas que se llaman *mometzpopinque*. (V.)

El intérprete del Calendario de la biblioteca de París dice que los que nacían en esta trecena, iniciada por *Ehecatl*, habían de tener que comer.

Ce Itzcuintli. Un Perro. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Itzcuintli*, «Perro,» que es el X signo ó día de las veintenas ó meses, es *Ce Itzcuintli*, «Primer (día) Perro,» en la veintena *Tlaxochimaco*, ó sea la 9.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la 14.^a trecena, y sigue siendo *Ce Itzcuintli* é iniciando siempre la décima cuarta trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
9. ^a	1. ^o	18. ^a	7. ^o
4. ^a	2. ^o	13. ^a	8. ^o
17. ^a	2. ^o	8. ^a	9. ^o
12. ^a	3. ^o	3. ^a	10. ^o
7. ^a	4. ^o	16. ^a	10. ^o
2. ^a	5. ^o	11. ^a	11. ^o
15. ^a	5. ^o	6. ^a	12. ^o
10. ^a	6. ^o	1. ^a	13. ^o
5. ^a	7. ^o	14. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Itzcuintli* era *Ce Itzcuintli* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* (V.), ó sea en un período de 13 años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, en el signo ó día *Ce Itzcuintli* encontraban los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «..... y los que nacían en este signo decían que serían bien afortunados, y ricos; tendrían muchos esclavos, y harían banquetes, y bautizábanlos y poníanles nombres en la cuarta casa (cuarto día) que se llamaba (*Naviacatl Nahui acatl*): Cuatro Caña: entonces convidaban á los muchachos por el bautismo, y por el nombre del bautizado; también tenían una ceremonia en este signo los que criaban perrillos que vivían de esto, y los almagraban las cabezas.» (Sah.)

La trecena que iniciaba este signo estaba dedicada al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli*. Sacaban su imagen del templo, la adornaban con papeles y plumas ricas y le hacían ofrendas. Los mercaderes y los ricos les daban de comer á sus convidados y vecinos. Arrojan en el hogar, como ofrenda al fuego, comida, papeles, copal, esmeraldas, y, al último, descabezaban codornices que andaban *revoleando* cerca del hogar. Decían que así le daban de comer al fuego. Los pobres reducían su ofrenda á quemar *copalxalli*, «polvo de copal,» y los muy pobres sólo quemaban polvos de la hierba *yautli*. (V.)

En este signo sentenciaban á los reos que merecían pena de muerte, y ponían en libertad á los inocentes. También daban libres á los es-

clavos que injustamente habían sido tenidos por tales. Estos iban luego á bañarse á las fuentes de Chapultepec en testimonio de que ya eran libres.

Ce Malinalli. Una Escoba. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Malinalli*, «Escoba,» «Hierba retorcida,» que en el XII de las veintenas ó meses es *Ce Malinalli* «Primer (día) Escoba, en la veintena *Toxcatl*, ó sea en la 5.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la 8.^a trecena, y sigue siendo *Ce Malinalli* é iniciando siempre la 8.^a trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
5. ^a	1. ^o	14. ^a	7. ^o
18. ^a	1. ^o	9. ^a	8. ^o
13. ^a	2. ^o	4. ^a	9. ^o
8. ^a	3. ^o	17. ^a	9. ^o
3. ^a	4. ^o	12. ^a	10. ^o
16. ^a	4. ^o	7. ^a	11. ^o
11. ^a	5. ^o	2. ^a	12. ^o
6. ^a	6. ^o	15. ^a	12. ^o
1. ^a	7. ^o	10. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Malinalli* era *Ce Malinalli* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* (V.) ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los Mexicanos, en el signo ó día *Ce Malinalli*, encontraban los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes:

«..... decían que este (signo ó día) era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera: los que en el nacían tenían mala ventura, eran prósperos en algún tiempo, y presto caían de su prosperidad: nacíanles muchos hijos y presto se les morían todos, y en muriendo el primero luego le seguían los otros. Mayor era la angustia que recibían de la muer-

te de sus hijos, que fué el placer de haberlos tenido, y por esto se decía que era como bestia fiera este signo. Los que nacían en esta primera casa (día) no se bautizaban hasta la tercera que se llamaba *Yeyocelotl*.» (*Yei Ocelotl*: Siete Tigre.) (Sah.)

El intérprete del Calendario de la biblioteca de París dice que los nacidos en *Ce Malinalli* acababan por borrachos.

Ce Mazatl. Un Venado. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Mazatl*, «Venado,» que es el VII de las veintenas ó meses, es *Ce Mazatl*, «Primer (día) Venado,» en la veintena *Tlacaxipehualiztli*, ó sea la 2.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principia la 3.^a trecena, y sigue siendo *Ce Mazatl* é iniciando siempre la 3.^a trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
2. ^a	1. ^o	11. ^a	7. ^o
15. ^a	1. ^o	6. ^a	8. ^o
10. ^a	2. ^o	1. ^a	9. ^o
5. ^a	3. ^o	14. ^a	9. ^o
18. ^a	3. ^o	9. ^a	10. ^o
13. ^a	4. ^o	4. ^a	11. ^o
8. ^a	5. ^o	17. ^a	11. ^o
3. ^a	6. ^o	12. ^a	12. ^o
16. ^a	6. ^o	7. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Mazatl* era *Ce Mazatl* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* (V.) ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó día *Ce Mazatl* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «Decían que cualquiera que nacía (en este día), siendo hijo de principal, sería también noble ó principal; tendría que comer y beber, y con que dar vestidos á otros, y otras joyas

y atavíos; y si nacía un hombre de baja suerte, decían que sería bien afortunado, y que merecía ser hombre de guerra, y sobrepujaría á todos de su manera, y sería hombre de mucha gravedad, y no cobarde ni pusilánime: y si nacía hembra en aquel día, siendo hija de noble, ó de hombre de baja suerte, lo mismo merecía, ser bien afortunada, varonil y animosa, y no daría pesadumbre á sus padres: y más decían, que cualquiera que nacía en este signo *Ce Mazatl*, era temeroso, y de poco ánimo y pusilánime, pues cuando oía tronidos, relámpagos y rayos, no los podría sufrir sin gran miedo, y se espantaría, y alguna vez le acontecería, que moría del rayo aunque no lloviese, ni hubiese nublado, ó cuando se bañara ahogárase, y le quitarían los ojos y uñas algunos animales del agua, porque decían que nació en tal signo *Ce Mazatl*, porque es natural del ciervo ser temeroso, y los padres como sabían el signo en que había nacido, no tenían cuidado, por tener por averiguado que había de parar en mal.» (Sah.)

Crefan que este día bajaban á la tierra las *Cihuateteo*, «Dioses-mujeres,» y para tenerlas favorables les hacían fiesta, les presentaban ofrendas y vestían con papeles sus imágenes.

Ce Miquiztli. Una Muerte. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Miquiztli*, «Muerte,» que es el VI de las veintenas ó meses, era *Ce Miquiztli*, «Primer (día) Muerte,» en la veintena *Hueytozoztli* ó sea la 4.^a del año, y principia la 6.^a trecena del año primero de los *Tlalpilli*, y seguía siendo *Ce Miquiztli* é iniciando siempre la 6.^a trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
4. ^a	1. ^o	13. ^a	7. ^o
17. ^a	1. ^o	8. ^a	8. ^o
12. ^a	2. ^o	3. ^a	9. ^o
7. ^a	3. ^o	16. ^a	9. ^o
2. ^a	4. ^o	11. ^a	10. ^o
15. ^a	4. ^o	6. ^a	11. ^o
10. ^a	5. ^o	1. ^a	12. ^o
5. ^a	6. ^o	14. ^a	12. ^o
18. ^a	6. ^o	9. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Miquiztli* era *Ce Miquiztli* ó primer día de una trecena, 18 veces en un *Tlalpilli* (V.) ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo *Ce Miquiztli* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes:

«.....decían que este (día) era en parte bueno y en parte malo, decían que este signo era de *Tezcattlipoca*. que los que nacían en este signo eran bien afortunados, eran honrados si eran devotos y si hacían penitencia por su signo, y le ponían nombres y convidaban á los niños, y les daban de comer para que supiesen el nombre del que había nacido, y le divulgasen á voces por las calles: y si era varón el que nacía, poníanle por nombre *miquiz*, ó *yauhtl*, ó *ceyauhtl*, ó *necociauhtl*, ó *chicoyauhtl*, *yaumavittl*. Dábanle uno de estos nombres ya dichos, que eran todos de *Tezcattlipoca*, y decían que el tal, nadie le podía aborrecer, ni desear la muerte; y si alguno se la deseaba, el mismo moriría reinante este signo.» (Sah.)

Los señores eran muy devotos de este signo; hacíanle ofrendas, derramaban sangre de codornices en sus oratorios particulares y en los *Calpulli*; y con esto reverenciaban á *Tezcattlipoca* como creador universal.

Los mercaderes, los ricos y los guerreros reputaban á *Tezcattlipoca* como un dios malo, porque á los que había favorecido con riquezas, se las quitaba reinando este signo, porque habían sido ingratos ó soberbios, y se las daba á los que se las pedían humildemente, suspirando y llorando, y de aquí concluían que los dones de este dios no eran permanentes, sino que los mudaba de uno á otro.

Los dueños de esclavos no los maltrataban en este día. Desde la víspera les quitaban las prisiones, les jabonaban la cabeza, los bañaban y los regalaban como si fueran hijos muy amados de *Tillacahuan*. (V.) Pero no obstante tanta devoción y temor á *Tezcattlipoca*, blasfemaban de él cuando les pasaba algo adverso. A este propósito dice Sahagún: «..... porque de nadie era amigo fiel *Tezcattlipoca*, sino que buscaba ocasiones para quitarles lo que les había dado, y algunos cuando perdían su hacienda, con desesperación reñían á *Tezcattlipoca* y decíanle: *Tú, Tezcattlipuca, eres un puto y hazme burlado y engañado.*»

Cehuecayan. (*De cehuetzi*, he-lar, y de *yan*, lugar donde: «Lugar donde yela.») Uno de los diversos lugares que tenían que pasar los muertos para llegar al *Mictlan*. Eran ocho collados donde siempre estaba helando.

Cempoaltepetl. El Lic. Borunda, en su afán de probar que Santo Tomás predicó el Evangelio en América, acopia en su obra «Clave General de los Jeroglíficos Americanos» todos los testimonios que encontró en las Crónicas escritas por los frailes misioneros. Entre ellas trae la

siguiente: « el propio P. Azevedo asentó también en su relación que en lo del cerro que nombraban *Cempoallepec*, que entendió significar cerro que abraza 20 cerros (*cem-poalli*, veinte; *tepetl*, cerro: «veinte cerros»), y desde el cual, aun sin llegar á su cumbre, vió, año 1592, los 2 Mares de Norte, y Sur, Volcán de México, Sierras de Perote, llamadas de Veracruz etc. están en 2 piedras grandes, señaladas 2 huellas de hombres, una frente de la otra, de casi $\frac{2}{3}$ de largo cada una y las atribuíó F. Gregorio á que fueron de algún Varón Santo, y corpulento, que las dexó impresas por señal de la promulgación del Evangelio.» (*Véase Santo Tomás.*)

Cempoallapoualli. (*Cempoalla*, colectivo que hace veces de plural de *cempoalli*, veinte; *poualli*, cuenta: «Cuenta de los veintes ó veintenas.») Nombre que daban en los Calendarios que traen los Códices á la parte que comprende la exposición de los meses en que se dividía el año, que eran diez y ocho, de veinte días cada uno, por lo que se les ha dado el nombre de «veintenas.»—También llamaban á esta cuenta *Cecempoallapoualli*, en la cual denominación entra el numeral distributivo, derivado del primero, *cempoalli*, y significa la cuenta de 2.º en 2.º

Centeopan. (Síncopa de *Centeoteopan*: *Centeotl*, dios ó diosa del maíz; *leopan*, templo: «templo de *Centeotl*.») El 45.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. En él estaba la imagen ó estatua de la deidad protectora de los maizales.

También se llamaba *Centeopan* ó *Cinteopan* el 43.º edificio del mismo

templo mayor. Estaba dedicado á la diosa *Chicomecoatl*, que era la misma *Centeotl*, y mataban y desollaban en la fiesta *Ochpanistli* á una cautiva que representaba á la diosa. (V. *Centeotl*.)

Centeotl. (*Centli*, la mazorca del maíz seco; *teotl*, dios ó diosa: «La diosa del maíz.») Diosa del maíz. En la teogonía nahua se encuentran dos deidades que son representación de la tierra. Considerado nuestro planeta como productor de las flores y de los arbolados, es la diosa *Xochiquetzal* (V.), y viendo en ella á la divinidad de la agricultura, llámase *Centeotl*, diosa del maíz. Constituyendo el maíz la base de la alimentación de aquellos pueblos, no podía faltar divinidad que presidiese á su producción.

Según el grado de madurez del maíz, se distinguía á la diosa por los nombres de *Xilonen*, la mazorca cuando empieza á formarse; *Istaccenteotl*, el maíz blanco; *Tlallauhquicenteotl* (*Tlallauhacacenteotl*), el maíz colorado; *Tzinteotl*, diosa original (?); *Tonacayohua*, la que tiene nuestro sustento. (*Véanse estos nombres.*)

Los totonacos reverenciaban á una diosa enemiga de la sangre, bajo el dictado de la esposa del sol; era la misma *Centeotl*. Es natural que los pueblos primitivos hayan admitido el consorcio entre el sol y la tierra; el padre del calor y de la luz fecundadores; ella fértil, madre que vuelve con creces las simientes confiadas á su seno.

El diferente estado de las siembras determinaba las fiestas de esta deidad, y eran las principales en el tercero, octavo y undécimo mes. Tenía cinco templos en México, el últi-

mo de los cuales lo erigió Moteuczuma II después de una gran hambre.

Por ninguna nación ó pueblo fué tan reverenciada la *Centeotl* como por los totonacos. Ya dijimos que la llamaban la esposa del sol. La miraban como su principal protectora y le edificaron un templo en la cima de un alto monte, servido por muchos sacerdotes exclusivamente consagrados á su culto. «La miraban con gran afecto—dice Clavijero—porque creían que no gustaba de víctimas humanas, sino que se contentaba con el sacrificio de tórtolas, codornices, conejos y otros animales que le inmolaban en gran cantidad. Esperaban que ella los libertaría del tiránico yugo de los otros dioses, los cuales los obligaban á sacrificarles tantos hombres.»

Los autores ya hacen hembra á *Centeotl*, ya varón. En el Códice Telleriano aparece como hombre y tiene por esposa á *Xochiquetzalli*; pero en el Códice Vaticano figura como mujer en el *Tlaltonatiuh*, «Sol de tierra,» aunque algunos dicen que la diosa que preside ese sol es la *Xochiquetzalli*.—Nosotros creemos que por la dualidad que los nahoas atribuían á sus dioses, había *Centeotl tecutli* y *Centeotl cihuatl*, y que ésta es la que figura en la mayor parte de los jeroglíficos, aunque con diversos nombres.

También era conocida esta diosa con el nombre de *Chicome-Coatl*, «Siete Culebra,» que era el séptimo día de las treceñas que empezaban con *Ce Quiahuitl*, que eran las séptimas del *Tlalpilli*. (Véase *Chicome Coatl*.)

La *Centeotl* entre los mexicanos era como la *Ceres* entre los romanos.

En la teogonía de los nahoas figura un *Centeotl*, hijo de *Piltzintecutli*, del que sólo se dice que nació el año 2 *Acatl*, el 6.º después del diluvio.

Centzon huitznahuac. (*Centzonlli*, cuatrocientos; *huitznahuac*, el cactus llamado «biznaga:» «Cuatrocientos biznagas.») Indios hijos de *Coatllicue*. Cuando supieron, por su hermana *Coyolxauqui*, que su madre había concebido al dios *Huitzilopochtli*, se indignaron contra ella por la deshonra que les causaba, y resolvieron matarla. Cuando iban á ejecutar su intento, nació *Huitzilopochtli*, y armado de un dardo, mandó á *Tochancalqui* que encendiese una culebra de teas é hiriese con ella á su hermana *Coyolxauqui*, y así lo hizo aquél, y la mató haciéndole pedazos la cabeza con la culebra de teas. En seguida *Huitzilopochtli* persiguió á sus hermanos y mató á muchos de ellos, y los que pudieron escapar huyeron hasta un lugar llamado *Huitzilampa*. (Véase *Huitzilopochtli*.)

Centlapachton. (*Cent*, uno; *tlapachton*, dimin. despectivo de *tlapachtli*, deriv. de *tlapachoa*, armar, acercar, cubrir algo: no hay palabra equivalente es castellano). Nombre de uno de tantos fantasmas que aterrorizaban á los indios.—«Esta fantasma—dice Sahagún—se dejaba ver como una mujer pequeña, y tenía los cabellos largos hasta la cinta: su andar era como de un ánade ó pato. Cualquiera que veía esta estantigua, cobraba gran temor, y si la quería asir no podía, porque luego desaparecía, y tornaba á parecer en otra parte, casi allí junto: y si otra vez probaba tomarla, escabullíase, y todas las veces

que la intentaba se quedaba burlado, y así dejaba de porfiar. . . . Aparecía de noche en los lugares donde iban á hacer sus necesidades. . . . y luego tomaban agüero que habían de morir en breve, ó que les había de acontecer algún infortunio.»

Centzontochtín. (*Centzontli*, cuatrocientos; *totochtín*, plural de *tochtli*, conejo: «Cuatrocientos conejos.») Los dioses de la embriaguez ó de los borrachos. Dice Sahagún que llamaban á estos dioses «cuatrocientos conejos,» porque el *vino hace infinitas maneras* de borrachos. Paso y Troncoso confirma este concepto cuando dice que era numeroso el grupo de númenes que representaban á la embriaguez, por sus diversas manifestaciones y desastrados efectos. El número 400 es un número hiperbólico; así vemos que al animal que nosotros llamamos «cientopiés,» ellos le llaman «*centzonmaye*, el que tiene cuatrocientas manos,» y al pájaro de variado canto lo nombran *centzontlatollototli*, «ave de cuatrocientos cantos,» que nosotros, usando el aztequismo, llamamos «*censoncle*.» No es, pues, extraño que Sahagún, después de describir varias clases de borrachos, diga: «Todas estas maneras de borrachos ya dichas, decían que aquel borracho *era su conejo*, ó la condición de su borrachez, ó el demonio que en él estaba. Si algún borracho se despeñó ó se mató, decían *aconejóse*, y porque el vino es de diversas maneras, le llaman *centzontolochtín*, «cuatrocientos conejos.»

Entre esos cuatrocientos dioses los autores mencionan como los principales á los siguientes: una mujer, *Mayahuel*, y once hombres,

Pantecatli, *Tepostecatli*, *Papastac*, *Tescatzoncatli*, *Totoltecatli*, *Tlilhua*, *Izquitecatli*, *Yauhtecatli*, *Toltecatli*, *Tlallecayohua* y *Colhuacatsincatl*. (*Véanse estos nombres*.)

El 44.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México era el santuario donde se veneraba á los «400 conejos, y por esto se llamaba *Centzontolochlininteopan* «Su templo de los cuatrocientos conejos.» En ese templo mataban tres cautivos á honra de los tres dioses principales, *Tepostecatli*, *Totoltecatli* y *Papastac*.—Sahagún dice:—«. . . los que aquí mataban, de día morían, no de noche, esto hacían cada año en la fiesta de *Tepeilhuitl*.»

Centzontochtín in teopan. (*Centzontolochtín*, «cuatrocientos conejos;» *in*, su; *teopan*, templo: «Su templo de los cuatrocientos conejos.») El templo de los dioses de la embriaguez, ó de los borrachos. (V. *Centzontolochtín*.)

Ce Ocelotl. Un tigre (V. *Ce Acatl*). El signo *Ocelotl*, «Tigre,» que es el XIV de las veintenas ó meses, era *Ce Ocelotl*, «Primer (día) Tigre,» en la veintena *Acahualco*, ó sea la 1.ª del primer año de los *Tlalpilli*, y principiaba la 2.ª trecena, y seguía siendo *Ce Ocelotl* é iniciando siempre la 2.ª trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Cipactli*. (*Véase la tabla de Ce Cipactli*.) Como se ve en esa tabla, *Ocelotl* era *Ce Ocelotl* 18 veces en un *Tlalpilli*, ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó día *Ocelotl* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «Cualquiera que nacía; ora fuese noble, ora plebeyo en algunas de las di-

chas casas (los trece días del signo) decían que había de ser cautivo en la guerra, y en todas sus cosas había de ser desdichado y vicioso, y muy dado á mujeres, y aunque fuese hombre valiente, al fin se vendería él mismo por esclavo, mas decían remediábase por la dextreza, y diligencia que hacía por no dormir mucho, y hacer penitencia de ayunar y punzarse, sacando la sangre de su cuerpo, y barriendo la casa donde se criaba, y poniendo lumbré. . . . Lo mismo decían de la mujer que nacía en este signo, que sería mal afortunada; si era hija de principal, sería adúltera, y moriría estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviría muy trabajosa y necesitada, en extremada pobreza, y no sería bien casada. . . (Sah.)

Ce Ollin. Un movimiento ó Unsol. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Olin*, «Movimiento» ó el «Sol,» que era el XVII de las veintenas ó meses, era *Ce Olin* en la veintena *Hueytecuilhuitl*. ó sea la 8.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principiaba la 13.^a trecena, y seguía siendo *Ce Olin* é iniciando siempre la 13.^a trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Cuetzpalin*. (Véase la tabla de *Ce Cuetzpalin*.) Como se ve en esa tabla, *Olin* era *Ce Olin* 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, en el signo ó día *Ce Olin* encontraban los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes:

«Decían que era (signo) indiferente, en parte bueno y en parte malo, y los que nacían en él serían diligentes en hacer penitencia; si sus padres cuidaban de criarlos bien en buenas costumbres, serían bien

afortunados, y si no fuesen bien criados serían desventurados y pobres y para poco.» (Sah.)

Ce Ozomatli. Una Mona. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Ozomatli*, «Mona,» que era la XI de las veintenas ó meses, era *Ce Ozomatli*, «Primer (día) Mona,» en la veintena *Tecuilhuitonli* ó sea la 7.^a del primer año de los *Tlalpilli*, y principiaba la 11.^a trecena y seguía siendo *Ce Ozomatli* é iniciando siempre la 11.^a trecena en el orden que se observa en la tabla siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
7. ^a	1. ^o	16. ^a	7. ^o
2. ^a	2. ^o	11. ^a	8. ^o
15. ^a	2. ^o	6. ^a	9. ^o
10. ^a	3. ^o	1. ^a	10. ^o
5. ^a	4. ^o	14. ^a	10. ^o
18. ^a	4. ^o	9. ^a	11. ^o
13. ^a	5. ^o	4. ^a	12. ^o
8. ^a	6. ^o	17. ^a	12. ^o
3. ^a	7. ^o	12. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Ozomatli* era *Ce Ozomatli* 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó día *Ce Ozomatli* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «. . . . decían que era bien ofortunado (el signo) y que en él descendían las diosas *Cioteteu* (*Cihuateteo*: dioses mujeres), que empecen (dañan) á los niños, á los cuales encerraban, porque no los empeciesen ó hiriesen con alguna enfermedad, y el que reinante este signo sufría alguna dolencia, luego era desahuciado de los médicos y médicas, diciendo que no escaparía, porque las diosas lo habían herido; y si alguno que era bien dispuesto enfermaba, decían que las diosas le habían co-

diciado la hermosura, y se la habían quitado. De los varones que nacían en este signo, decían que eran bien acondicionados, regocijados y amigos de todos, y además cantores, bailarores, ó pintores, ó aprenderían algún buen oficio.» (Sah.)

Ce Quiahuitl. Una Luvia. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Quiahuitl*, «Luvia,» que era el XIX de las veintenas ó meses, era *Ce Quiahuitl* en la veintena *Hueytosostli* ó sea la 4.^a del año, y principiaba la 7.^a trecena, y seguía siendo *Ce Quiahuitl* é iniciando siempre la 7.^a trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Miquiztli* (Véase la tabla de *Ce Miquiztli*). Como se ve en esa tabla, *Quiahuitl* era *Ce Quiahuitl* 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos el signo *Ce Quiahuitl* ofrecía á los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «. decían que los que nacían en este signo serían nigrománticos, embaidores ó hechiceros y que se transfiguraban en animales y decían palabras para hechizar á las mujeres, y para inclinar los corazones á lo que quisiesen, y para otros maleficios; y para esto alquilaban á los que querían hacer mal á sus enemigos, y les deseaban la muerte. y á los que nacían en este signo, no los bautizaban, sino diferíanlos hasta la tercera casa (día) que se llamaba *Eyepactli* (*Yei Cipactli*). Decían que aquella casa mejoraba la ventura de aquel que se bautizaba. y si era mujer la que nacía en este signo, aunque fuese principal, nunca se casaba ni medraba, siempre andaba de casa en casa, y todos decían que el signo en que había na-

cido le había dado aquella mala condición.» (Sah.)

Durante este signo descendían á la tierra las *Cihuateleo* (V.) y hacían los maleficios de que se habla en *Ce Cuauilli* (Véase). También durante este signo ejecutaban á los sentenciados á muerte; y mataban esclavos por la vida de su señor, *porque viviese muchos años*.

Ce Tecpatl. Un Pedernal. (V. *Ce Acatl*.) El signo *Tecpatl*, «Pedernal,» que es el XVIII de las veintenas ó meses, era *Ce Tecpatl*, «Primer (día) Pedernal,» en la veintena *Etzacualistli* ó sea la 6.^a del año, y principiaba la 10.^a trecena, y seguía siendo *Ce Tecpatl* é iniciando siempre la 10.^a trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Coatl*. (Véase la tabla de *Ce Coatl*.) Como se ve en esa tabla, *Tecpatl* era *Ce Tecpatl* 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, en el signo ó día *Ce Tecpatl* encontraban los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «. y decían que los que nacían en este signo si eran hombres, serían valientes, honrados y ricos, y si mujer, sería muy hábil, y para mucho, y sería abundosa de todas las cosas de comer y muy varonil, y además sería bien hablada y discreta.» (Sah.)

Este día estaba consagrado á *Huitzilopochtli* y á *Camaxtle*. Le hacían una gran fiesta en su templo llamado *Tlacateco*. Delante de su imagen tendían todos sus ornamentos y los incensaban, los exponían al sol para que se calentasen y los rodeaban de comida que se distribuía entre los sacerdotes de aquel templo. En-

tre las cosas que le ofrecían al dios había abundantes y hermosas flores de suave olor, y cañas de humo en manojos de veinte que producían una gran humareda.

Los ornamentos que sacaban á asolear estaban hechos con plumas de aves preciosas. Uno era el *Quetzalquemilt*, «Capa de plumas verdes y ricas del pájaro *quetsalli*;» otro era el *Xiuhoto-quemilt*, «Capa de plumas del pájaro azul;» otro era el *Tozquemilt*, «Capa de plumas amarillas de *toznene*» (perico amarillo); y otro era el *Huitzitzilquemilt*, «Capa de plumas de colibri.»

Ce Tochtli. Un Conejo. (V. *Ce Acattl*.) *Tochtli*, «Conejo,» que es el VIII signo ó día de las veintenas ó meses, era *Ce Tochtli*, «Primer (día) Conejo,» en la veintena *Tepeilhuilt*, la 13.^a del año, y principiaba la 20.^a y última trecena, y seguía siendo *Ce Tochtli* é iniciando siempre la 20.^a trecena en el orden siguiente:

VEINTENAS	AÑOS	VEINTENAS	AÑOS
13. ^a	1. ^o	4. ^a	8. ^o
8. ^a	2. ^o	17. ^a	8. ^o
3. ^a	3. ^o	12. ^a	9. ^o
16. ^a	3. ^o	7. ^a	10. ^o
11. ^a	4. ^o	2. ^a	11. ^o
6. ^a	5. ^o	15. ^a	11. ^o
1. ^a	6. ^o	10. ^a	12. ^o
14. ^a	6. ^o	5. ^a	13. ^o
9. ^a	7. ^o	18. ^a	13. ^o

Como se ve en la tabla anterior, *Tochtli* era *Ce Tochtli* 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, el signo ó día *Ce Tochtli* ofrecía á los adivinos los pronósticos siguientes: «.....decían que los que en él nacían eran afortunados, prósperos, y ricos, y abundantes de todos los mantenimientos y

esto por ser grandes trabajadores, y grandes granjeros, y muy aprovechados del tiempo, que miran á las cosas de adelante, y son además grandes atesoradores para sus hijos: son circunspectos en guardar su honra y hacienda, y si era labrador el que en este signo nacía era muy diligente en cultivar la tierra, y en sembrar todas las maneras de semillas, y en cultivarlas y en regarlas, y así abundantemente cogían de todas maneras de legumbres, é hinchén su casa de toda clase de maíz, y cuelgan por todos los maderos de su casa sartales y manojos de mazorcas; todas las cosas las aprovechaban como las ojas de maíz, y las cañas y camisas de mazorcas, y los redrosos, y con estos trabajos y diligencias se enriquecían.» (Sah.)

Ce Xochitl. Una Flor. (V. *Ce Acattl*.) El signo *Xochitl*, «Flor,» que es el XX de las veintenas ó meses, era *Ce Xochitl* en la veintena *Tlacaxipehualiztli*, ó sea la II del primer año de los *Tlalpilli*, y principiaba la 4.^a trecena, y seguía siendo *Ce Xochitl* é iniciando siempre la 4.^a trecena en el mismo orden que se observa en *Ce Mazatl*. (Véase la tabla de *Ce Mazatl*.) Como se ve en esa tabla, *Xochitl* era *Ce Xochitl* 18 veces en un *Tlalpilli* ó sea en un período de trece años solares.

En el arte adivinatoria de los mexicanos, en el signo *Ce Xochitl* encontraban los adivinos (*tonalpouhque*) los pronósticos siguientes: «.....decían que cualquiera que nacía en este signo, ora fuese noble, ora popular, sería truhan, chocarrero y decidor: su ventura sería su consolación, y recibiría gran contento en estas cosas, si fuese devo-

to á su signo. . . . y si alguna mujer nacía en este signo, sería buena labradora. . . . » (Sah.)

Continúa diciendo el pronóstico que si el hombre ó la mujer no fueren devotos de su signo, trocarían su ventura en desgracia, serían despreciados de todos, y el hombre, al verse sólo, se enfermaría y empobrecería por ser larga su enfermedad, y *apenas tendría con que amortalajarse*; y la mujer sería viciosa del cuerpo y se vendería públicamente.

Cicalco. (*Cilli*, liebre; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de las liebres.») Edificio en que se criaban liebres, en memoria de la que tiró un flechazo al sol en Teotihuacan (*Teteohuacan.*) (V. *Cilli.*)

Cielos. (los) El dios creador era *Ometecutli* (V.), su consorte, *Omecihuatl*, y moraban en *Omeyocan*. Allí crearon los cielos, sacándolos de la obscura nada, para que sirvieran de morada á los dioses y á otros seres encargados de alumbrar al mundo y de darle la vida.

Los cielos creados fueron doce:

1.º *Omeyocan*, cielo lugar de la dualidad, esto es, morada de *Ometecutli* y de *Omecihuatl*, su mujer.

2.º *Teotlatlahco*, en (donde está) el dios rojo, esto es, el dios del fuego.

3.º *Teocozauhco*, en (donde está) el dios amarillo, el sol.

4.º *Teoiztac*, en (donde está) el dios blanco, la estrella vespertina.

Los cuatro cielos anteriores formaban el *Teteocan*, lugar de los dioses. Siguen los cielos inferiores, los que están á la vista del hombre.

5.º *Itzapannanascayan*, cielo de las tempestades, donde mora el dios de los muertos y en que vive la luna.

6.º *Ihuicatl xoxauhco*, el cielo azul que se ve de día.

7.º *Ihuicatl yayauhco*, el cielo negro de la noche.

8.º *Ihuicatl mamaloaco*, el cielo en que se ven los cometas.

9.º *Ihuicatl huitztlan*, el cielo en que se ve la estrella de la tarde.

10.º *Ihuicatl tonatiuh*, el cielo en que se ve el sol.

11.º *Ihuicatl tetlaliloc*, el espacio, ó *Citlalco*, el cielo en que se ven las estrellas.

12.º *Ihuicatl Tlalocan Metstli*, el cielo en que se ve la luna y en el cual están las nubes y el aire.

En el poema que escribimos con el título de «Los Cuatro Soles,» describimos la creación de los cielos, en los versos siguientes:

I.

El Gran *Ometecutli*, en *Omeyocan*,
Morada de placer y de riquezas,
Con *Omecihuatl*, su inmortal consorte,
Formó los cielos de la obscura nada,
Para que moren los infinitos seres
Que al mundo habrán de dar luz y la vida.
Teotlatlahco, mansión del dios del fuego,
Cielo esplendente de rojiza lumbre,
Salió el primero de la mente increada
Para alumbrar el anchuroso espacio:
El *Teocozauhco*, el amarillo fuego,
El cielo donde el sol su luz difunde
Con que ilumina espléndida la esfera,
Ardoroso surgió del alto empero:
Véspero su mansión tiene en *Teoiztac*,
Do blanca luz difunde rutilante:
Estos tres cielos forman el *Teteocan*.

II.

Regiones inferiores que se llaman
Cielos también, salieron de su seno
Cuando el *Teteocan* hubo terminado.
Itzapannanascayan, la terrible
Morada de los muertos, donde el cetro
Mictlantecutli empuña majestuoso,
Es la postrer mansión de los humanos;
Allí mora la luna, y á los muertos
Melancólica fase los alumbró;
Es la región do piedras de obsidiana
Con gran rumor sobre las aguas crujen

Y rechinan y truenan y se empujan
 Y forman tempestades pavorosas:
 Y sigue otra región, *Xoxouhco* claro,
Ese es el cielo azul que todos vemos
 Mientras el sol alumbra esplendoroso:
 Viene después el cielo de la noche,
Yayauhco triste, de tiniebla densa:
 El cielo que se hiende ó se taladra,
Mamaloaco sin fin, del firmamento
 Ocupa alta región, y las estrellas
 Errantes, vagarosas, ó veloces
 Lo cruzan por doquier, siempre brillando;
 Los funestos cometas se divisan
 En ese espacio de terrores lleno,
 Taladrando con cauda refulgente,
 O crínitos, abismos insondables:
 La estrella «tira saeta,» *Citlalmina*,
 A menudo el pavor más grande infunde:
 El ardiente *Huitztlan*, el Mediodía,
 Entre celajes de esmeralda y oro,
 A *Quetzalcoatl*, el de plumero verde,
 Transparente mansión siempre prepara:
 Cabe la estrella vespertina alumbra
 Hermoso *Tonatiuh*, con rayos de oro,
 Claridad y calor siempre virtiendo:
 Y abajo el *Tlalilloc*, el «espacio,»
 Do las estrellas sin cesar fulguran,
Citlalco luminoso y coruscante;
 De allí las aguas en menuda lluvia
 Se precipitan al *Tlalocan Metatli*,
 Donde se cuajan en espesas nubes
 Que bajan á regar la tierra ardiente;
 Desde aquella región los vientos soplan,
 Y, ó bien descendiendo cefirillo suave,
 O el violento huracán que todo arranca;
 Y en medio de los vientos y las nubes
 Plácida luna los espacios hiende.

(Véanse los nombres de los cielos
 en sus artículos correspondientes.)

En un manuscrito que se atribuye al obispo Zumárraga y á un Fr. Bernardino de San Francisco, después de exponer la teogonía y cosmogonía mexicanas, hace una exposición referente á los cielos, que mucho difiere de la que antecede, y que por esto damos á conocer aquí.

En el primer cielo—según Fr. Bernardino, quien escribió la relación oyendo á los señores y sacerdotes, y con presencia «de sus li-

bro y figuras que según lo que demostraban eran antiguas y muchas dellas teñida la parte untadas con sangre humana»—estaban la estrella hembra *Citlalmina* y la macho *Citlalatonac*, y son las guardas del cielo puestas por *Tonacatecutli*, y no se ven por estar en el camino que el cielo hace. En el segundo cielo están las mujeres llamadas *Tezauhcihuatl* ó *Tzitzimime*, en forma de esqueletos, y cuando el mundo se acabase bajarían á comerse á los hombres. En el tercer cielo habitaban cuatrocientos hombres que había creado *Tezcatlipoca* para que hubiese gente de que el sol comiese, y eran de cinco colores, amarillos, negros, blancos, azules y colorados, siendo los guardadores de los cielos. En el cuarto cielo estaban las aves y de allí bajaban á la tierra. En el quinto estaban las culebras de fuego, hechas por *Xiuhcutli*, y de ellas salían los cometas y las estrellas errantes. El sexto cielo contenía el aire. El séptimo contenía el polvo. En el octavo cielo se reunían los dioses. De ahí arriba no subía ninguno, y no sabían lo que había hasta el treceno cielo, en que vivían *Tonacatecutli* y su esposa *Tonacacihuall*.

No todos los autores están acordes en el número de los cielos. Trece cuenta la Relación de Fr. Bernardino; Sahagún y Torquemada registran doce; Muñoz Camargo y otros escritores enumeran nueve, llamados *Chiconauh nepanhuican*. (Véase *Ihuicatli*.)

Cihuacoatl. (*Cihuatl*, mujer; *coatl*, culebra: «Culebra-mujer ó hembra,» ó «Mujer-culebra.») Diosa, madre del género humano. Es muy confusa esta teogonía; pero lo más

verisímil es que los nahoas personificaron á la tierra, madre del género humano, en esta diosa.—Sahagún, inspirándose en la religión mosaica, heredada por los cristianos, dice: «Esta diosa se llama *Cioacoatl* (*Cihuacoatl*), que quiere decir mujer de la culebra; y también la llamaban *Tonantzin*, que quiere decir nuestra madre. En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fué engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.»

Veytia, seducido también por la leyenda mosaica, dice: «El *Tloque Nahuaque* (V.) creó en un ameno jardín un hombre y una mujer, progenitores del género humano. Nada se dice del varón; la mujer se denominaba *Cihuacohuatl*, la mujer culebra, la culebra hembra; decíanle también *Tititl* (V.) nuestra madre ó el vientre de donde nacimos, y *Teoyaominqui* (V.), diosa que recoge las almas de los difuntos.»

Llamábanla también *Quilastli*. (V.) Decían que siempre paría gemelos, *cocohua* (cuates), y que se aparecía vestida como gran señora, y que de noche voceaba y bramaba en el aire. Sus atavíos eran blancos y peinaba sus cabellos formando unos como cuernos que le caían cruzados sobre la frente. A veces llevaba á las espaldas una cunita como si llevara en ella un niño. Sobre esto dice Sahagún: «Dicen también que traía una cuna á cuestas, como quien trae á su hijo en ella, y poníase en el *tianquistli* (*tianguis*: mercado) entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna (*cozollí*.) Cuando las otras mujeres advertían que estaba allí aquella

cuna olvidada, miraban lo que estaba en ella, y hallaban un pederual como hierro de lanzón, en esto entendían que fué *Cioacoatl* la que lo dejó allí.»

En el templo mayor de México había un edificio llamado *Tlillan*, consagrado á la *Cihuacoatl*. Se llamaba *Tlillan* el templo, «lugar de negrura,» porque no tenía por donde recibir luz alguna; entrábase sólo por una puerta tan pequeña que era menester prenetar á cuatro pies, y tenía su antepuerta para que se conservara completa la obscuridad. Allí estaba la imagen de la diosa, y arrimados por las paredes unos idólos grandes y chicos consagrados á los montes. Ahí sólo se permitía la entrada á los sacerdotes particulares y á los ancianos consagrados á la diosa. Veinte días antes de la fiesta del mes *Tecuilhuitl*, «Fiesta de los grandes señores,» escogían una esclava, que, con los arreos blancos de *Cihuacoatl*, representaba á la diosa, aunque bajo el nombre de *Xilonen*; la llevaban á las bodas y á los festines, la paseaban por los mercados, y procuraban que siempre estuviera alegre, y, al efecto, le daban á beber pulque y algunas bebidas místicas. Llegado el día de la solemnidad, ponían á la esclava delante de la puerta del *Tlillan*. Enfrente estaba labrado con piedras el *teotlecuiltl*, «brasero ó fogón divino;» cuatro días antes habían alimentado los sacerdotes un gran fuego con madera de encima, de modo que aquel día estaba encendido y caliente como un horno. Estaban ya preparados cuatro prisioneros de guerra; cuatro sacerdotes tomaban á uno de aquellos por manos y pies, levantábanle en

peso, cuatro veces le daban sacudidas al aire, y luego lo arrojaban al brasero; sacábanlo antes que acabara de morir y le abrían el pecho para sacarle el corazón, y tendían el cuerpo delante de la diosa. Lo mismo hacían con los otros prisioneros y tendían los cuerpos unidos, á lo cual llamaban el estrado de presos. Tocaba entonces su turno á la esclava, imagen de la diosa, la cual era tendida sobre el estrado de presos, la degollaban, recogían la sangre en un lebrillo, y le sacaban después el corazón; éste se lo daban á la imagen de *Cihuacoatl*; con la sangre rociaban todos los dioses del *Tlillan*, las paredes y el fuego del brasero. Los cuerpos de los cautivos eran entregados á sus dueños para que celebraran el convite místico.

Junto al *Tlillan* estaban los aposentos de los sacerdotes de la diosa, llamados *tecuacuillin*, y delante una pieza en que dos de ellos, mudándose, mantenían el fuego perpetuo y recibían las ofrendas de los fieles. Cada ocho días una diputación de estos sacerdotes acudía al rey y le avisaba que la *Cihuacoatl* tenía hambre, y para que se le aplacase les entregaba un cautivo de guerra. Moría éste dentro del *Tlillan*, y le arrancaban un pedazo de muslo, cual si en verdad la diosa lo hubiera comido. Si pasaban los ocho días sin la ordinaria ración, para reprochar á los señores su falta de celo, tomaban los sacerdotes una cuna, ponían en ella el cuchillo del sacrificio, al que llamaban el hijo de *Cihuacoatl*, y se la entregaban á una india de confianza; ésta iba al *tianquistli* (mercado), y escogiendo á la vendedora más rica, le

rogaba que le guardara su niño mientras volvía. Aceptado el encargo, llegado el tiempo de retirarse, y mirando que ni la madre tornaba ni chistaba el niño, la mercadera registraba la cuna, y encontrando el cuchillo, admirada en realidad, ó bien industriada, pregonaba que la *Cihuacoatl* era venida y había dejado á su hijo para mostrar el hambre que tenía. Entonces acudían los sacerdotes llorando y se llevaban con gran reverencia su cuchillo. Esta leyenda que hemos tomado del P. Durán, explica ámpliamente las apariciones de la *Cihuacoatl* que hemos visto en Sahagún.

Chavero hace de la *Cihuacoatl*, de *Chimalma* y de *Coatllicue* una sola diosa, símbolo de la tierra, y agrega que el gran monolito que se encuentra en el centro del patio del Museo Nacional es la imagen de la triple deidad, *Cihuacoatl*, *Chimalma* y *Coatllicue*. En el artículo en que tratemos de esta diosa dilucidaremos ese punto. Cree también Chavero que los gemelos (cuates) que parió la *Cihuacoatl* fueron *Quetzalcoatl* y *Huitsilopochtli*, y lo explica del modo siguiente: «Ya hemos indicado que *Huitsilopochtli* había llegado á convertirse en la teogonía astronómica en la estrella de la mañana. Ya entonces nos explicamos la leyenda de que *Cihuacoatl* había sido la primera mujer y que había tenido gemelos: eran *Quetzalcoatl* y *Huitsilopochtli*; era la tierra que se tornaba en madre de la estrella de la tarde y del lucero de la mañana. Y acaso esto nos dará por primera vez el verdadero significado del nombre de *Huitsilopochtli*: literalmente quiere decir *colibrí surdo*, así lo dice el Có-

dice Ramírez; pero esto nada expresa. El ave *huitsitzilin*, lo mismo que el *quetzalli*, simbolizaban lo precioso. Mientras sólo hubo un dios para la estrella, como ésta aparecía en la tarde ó en la mañana y era como dos, se le llamó el *gemelo hermoso* ó la estrella hermosa, que es dos gemelos, *Quetzalcoatl*; pero los mexica quisieron dar nombre distinto á estos dos gemelos, y dejando el de *Quetzalcoatl* á la estrella de la tarde, que era el suyo propio, y que ya existía, formaron por contraposición el *hermoso izquierdo*, el hermoso del lado opuesto, la estrella que salía por el oriente en oposición á *Quetzalcoatl*, que aparecía en el ocaso. Por lo mismo que esta idea es nueva y por primera vez tenemos la audacia de emitirla, aunque en ella hemos pensado muchos años, hemos buscado su confirmación en los jeroglíficos, y creemos haberla encontrado plena en la última hoja del *Tonalamatl*.» En seguida inserta la explicación que da Gama de la última hoja del *Tonalamatl*. No estamos del todo conformes con la *idea nueva* de Chavero; pero no es éste lugar para discutirla, y nos reservamos para hacerlo en los artículos *Quetzalcoatl* y *Huitsilopochlli*. Sólo diremos ahora que la teogonía de la *Cihuacoatl* era muy antigua, contemporánea, por lo menos, de los toltecas, mientras que la de *Chimalma* y la de *Coatlícue* son netamente mexicanas, y por ende posteriores á aquélla.

* * *

También se daba el nombre de *Cihuacoatl* á un alto magistrado en el imperio de los mexicanos. Su autoridad era tan grande, que de

las sentencias que pronunciaba en materia civil ó criminal, no se podía apelar á ningún tribunal, ni aun al mismo rey. Era reo de muerte el que usurpaba sus funciones, ó usaba sus insignias.

Notoriamente es muy impropio llamar á un magistrado «Culebra-mujer» ó «Mujer-culebra,» *Cihuacoatl*; y los autores antiguos no dieron una explicación satisfactoria de tal denominación.

El Lic. Borunda, en su afán de sostener que el apóstol Santo-Tomás, el *dídimo*, gemelo, en nahuatl *coatl* ó *cohuatl*, dice que cuatrocientos años antes de la era de los mexicanos, hubo un eclipse de luna en el tercer día de la conjunción, y que durante ese largo transcurso de tiempo no hubo administración de justicia; pero que el temor de aquel suceso hizo que los descendientes de la nueva fundación conservaran la administración de justicia. En apoyo de estas extravagantes é ininteligibles aseveraciones, cita un pasaje de Torquemada, según el cual, el Presidente ó Juez mayor después del rey, se distinguía por *Siuacoua* (*Cihuacohuatl*). «Si se atiende á su valor—dice Borunda—resulta conservada en el nombre la memoria del que discernía lo justo, y dictó que se arreglasen á ello los pueblos; pues *Siuacoua* es el dominante de la víbora *coua* (*cohuatl*), de la mujer *siuatl* (*cihuatl*), ó alusión al Apóstol que venció al demonio simbolizado en el Dragón que engañó á Eva.»—*Qui potest capere capiat*.

Los mexicanos acostumbraban dar el nombre de los dioses al jefe ó principal de los sacerdotes que estaban dedicados á su culto. El nom-

bre de *Cihuacoatl* significa que el que lo llevaba era gran sacerdote de la diosa, y se llamaba así porque así se llamaba también la deidad á quien servía. Supuesta la grandeza de la diosa, ya se comprenderá cuán respetable debía ser su principal sacerdote.

Cihuacuacuilli. (*Cihuatl*, mujer; *cuaitl*, cabeza; *cuilli*, (?).....) Nombre que se daba á las sacerdotizas del *Calmecac*, por el tocado que usaban, que no puede describirse por no poderse fijar la significación del adjetivo *cuilli*, derivado del verbo *cui* que tiene muy variadas significaciones. (V. *Cuacuacuilli*).

Cihuacuacuiliztaccihuatl. (*Cihuacuacuilli* (V.); *istac*, blanco; *cihuatl*, mujer: «Mujer blanca sacerdotiza.») Una mujer que tenía á su cargo en el templo *Atenchicalcan* á los que barrían y á los que encendían el fuego. También los que hacían voto de prestar algún servicio en este templo acudían á ella.

Cihuacualli. Sahagún dice que era una mujer que tenía cargo de proveer de todo lo que se había de ofrecer en la fiesta de la diosa *Toci*, como eran flores, cañas de humo y todo lo demás que presentaban las mujeres en esta fiesta.

Si tal era el nombre de esta especie de sacristana, su etimología es: *cihuatl*, mujer; *cualli*, bueno: «Buena mujer;» pero nos inclinamos á creer

que el editor de la obra de Sahagún adulteró el nombre, como lo hizo con otros muchos, y que el verdadero es *Cihuacuacuilli*, cierta especie de sacerdotizas. (V. *Cihuacuacuilli* y *Cuacuacuiltin*.)

Cihuilhuatl. (*Cihuatl*, mujer; *ihuil*, fiesta. «Fiesta de la mujer.») Uno de los nombres del mes ó veintena *Acahualco*.—Paso y Troncoso, al explicar en el Código Borbónico el mes *Acahualco*, pone como sinónimos del mes á *Cuahuill ehua* y á *Cihuilhuatl*, y al fin de la explicación dice: «De los otros dos nombres de «la veintena no hallamos rastro en la «pintura, y se ponen como memoria «y tan sólo para tener la sinonimia «del mes.»—Tampoco nosotros hemos podido encontrar en los autores la explicación de este nombre. Lo único que hemos podido conjeturar es, que, como en ese mes se sacrificaban muchos niños de teta, á las madres, esto es, á las mujeres, tocaba ofrecer ó presentar las víctimas, y á esta presentación la llamaron «fiesta de las mujeres.»

Cihuapipiltin. (*Cihuatl*, mujer, distintivo del género femenino; *pipiltin*, plural de *pilli*, noble, señor: «Mujeres nobles ó señoras.») Nombre que daban á las mujeres que morían en el primer parto. Las reputaban diosas, y por esto las llamaban también *Cihuateteo*, «mujeres diosas.»

(Continuará.)